



RÓNICAS DEL REDIVI- VO CABALLERO DON GIL DE TORTAXADA, VEEDOR MA- YOR DESTOS REYNOS Y LOS FRONTEROS

SI antes de agora alguien me dixera que yo habría de verme nuevamente vivo, andando el mundo, fablando con los otros, y toda cosa haciendo con mi propia voz y estampa, me estando firme sobre mis piernas, navegando mares y passando montañas, nunca lo viniere a creer, más véome redivivo y tan lleno de salud que me revienta por los sisas del coleto, por las agujas de las calzas y la pluma de la marlota.

Y pienso que aquesto ha de ser milagro del Altísimo que piensa que mi vuelta al mundo no ha de ir sino en servicio del, acrescimiento de las glorias que a España pusieron por cima de cualesquier nación de las que pueblan el universo o navegan, velas fenchidas y gallardas al viento, los dilatados mares y océanos. Y que tengo que pagar aquesta merced sirviendo la sancta religión y patria excelsa con todas las fuerzas que me tenga en el cuerpo hasta que en tal servicio se agotaren al más extremo punto que ya gobernar no pueda mi propia galera, ni girar mi timón, ni alentar el mi aliento, ni cosa alguna de las que vida son y constituyen.

POR bién seguro tengo que aquesta mi vuelta inesperada pavor ha de poner en corazones que hasta agora en pechos descuidados latieron sin cuidado. Porque pensaban tener expeditos caminos a sus maldades, llano palenque a sus tuertos y embarazo ninguno a sus vicios que, con la sutil terqueza de la gota tenaz, tentaban y aun tientan de ir socavando al rudo cuerpo de la república que no los fieros enemigos consiguieron abatir, ni las potencias infernales contra della concitadas vencer, ni los mismos demonios coronados de fiera cuerna decaecer.

BIEN me sé que tantos años y siglos de ausencia han sido de servicio al biém público, porque las almas descarriadas, seducidas de los fuegos engañosos del infierno, han crecido en número de suerte que hoy son legión, mas a fé mía que, las que no todavía hayan ido a los profundos han de ser salvadas y llevadas al redil, mal que les pese e que les duela, que no me ha de detener en tal función la falsa caridad, ni las enfermizas lástimas que son disfraces que el Innombrable toma para celar su zapa e falsas apariencias prestar. Y así, pensando en el servicio divino se les sentará rudamente la espada e constreñirá de tal suerte que no haya resquicio al pecado, ni halle el pecador tregua y paz para alentar. A los fuegos del infierno combatiemos del fuego de las fogueras de buena leña de encina que les tueste los cuerpos e les purifique las ánimas; a los halagos del vicio pondremos las durezas de látigo e la rueda; al gusto de las delicadas viandas y licores, el trago amargo de la entrapajada; al dulzor fingido de todos los pecados, el agrio golpe de fierro, el fuego, la ceniza, la pez e los vinagrios.

*Don Gil de Tortaxada
veedor*

